

DOS PROFECIAS SOBRE FILIPINAS

Por J. C. de Veyra

¿Quién cree en profecías? Casi equivale a lo que el Astete nos previene sobre "agüeros" y "hechicerías". En fin, por lo que valga, vayamos a la letra.

Uno de los vaticinios es de Jagor; el otro, del ex-ministro de Ultramar, Balaguer. No se dirá que no se trata de personajes de bulto o calidad.

¿Sobre qué versan las profecías? Sobre la suerte de Filipinas. El vaticinio de Jagor lo formuló en 1874; o sea, casi al mediar del siglo XIX, al escribir su obra *Reisen in den Philippinen* (Viajes por Filipinas).—El de Balaguer, inmediatamente después de haber desempeñado la cartera de Ultramar (España), en 1895, en una Memoria en que encarecía la importancia de las Exposiciones.

En reciente escrito sobre Rizal, tropecé con este pasaje:

"Además de sabio y artista, Rizal fué también profeta. En su obra *Filipinas dentro de cien años*, predijo la venida de los americanos y la independencia de Filipinas. Un genio solamente es capaz de semejante profecía".

Esta nota me recuerda un trabajo mío—de hace años, *Al través del Pacífico*,—en que precisamente hacía reflexiones acerca del vaticinio de Jagor. He aquí la parte referente al caso, del viajero alemán:

"A medida que la navegación de las costas del Oeste de América extiende la influencia del elemento americano sobre el Mar del Sur, el poder mágico y cautivador que la gran República ejerce sobre las colonias españolas no dejará de hacerse sentir en Filipinas. Los americanos están indudablemente destinados a llevar a completo desarrollo la semilla sembrada por los españoles. Como modernos conqui-

ladores que representan la época de los ciudadanos libres, en contraposición a la del feudalismo, ellos marchan con la azada y el hacha del explorador, allí donde aquéllos avanzaron con sus espadas y bajo la señal de la cruz."

Inmediatamente, en párrafo que sigue a la cita, consignaba yo que "fué Rizal, antes de 1898, el primero en calificar de profecía a este pasaje"; es decir, que Rizal no actuaba por sí de profeta, sino que se reducía a recoger el vaticinio.—Repasando algunos textos las palabras propiamente de Rizal—que Retana subraya, al reproducir *Filipinas dentro de cien años*, son textualmente las que siguen:

"Acaso la gran República Americana, cuyos intereses se encuentran en el Pacífico y que no tiene participación en los despojos del Africa, piense un día en posesiones ultramarinas. No es imposible, pues el ejemplo es contagioso, la codicia y la ambición son vicios de los fuertes, y Harrison se manifestó algo en este sentido, cuando la cuestión de Samoa, pero ni el Canal de Panamá está abierto, ni los territorios de los Estados Unidos tienen plétora de habitantes, y caso de que lo intentara abiertamente, no le dejarán paso libre las potencias europeas, que saben muy bien que el apetito se excita con los primeros bocados. La América del Norte sería una rival demasiado molesta, si una vez practica el oficio. Es, además, contra sus tradiciones."

Me limito a consignar que estamos a 75 años de distancia de Jagor, y 59, de Rizal.

Ahora, evoquemos la memoria del ex-ministro Balaguer. Pertenece al partido liberal y estaba en simpatías con toda reforma progresiva para Filipinas.

No tenemos a la vista su texto:

poseímos ejemplar de su escrito, que ostentaba una especie de colofón, que decía: "Este libro no se ha puesto en venta: se ha impreso solamente cierto número de ejemplares destinados a amigos e instituciones a quienes el autor ha querido comunicar sus ideas."

La profecía de Balaguer era expresiva, muy estusiasta; casi diti-rámbica,—Balaguer era poeta,—y hacia al final de su escrito, afirmaba (según lo que nos es posible recordar):

"Se acerca el siglo XX (era en 1895), y en él el de su esplendor y gloria, y entonces, Filipinas será más, mucho más, de lo que haya podido ser la nación más pujante de la tierra. No tuviera más poder que el de haber sido el Colón de Filipinas, y por ello, España sería elogiada, y divinizada entre los hosannas y evohés de los siglos venideros.

"Fíjese en este asunto el Sr. Ministro de Ultramar, y sea cual fue su opinión sobre quien vaticina, no olvide la profecía."

Lo dicho: la Memoria de Balaguer era entusiasta y ponderativa: entonces, Filipinas era colonia de España, no nos habíamos rebelado (1895), no había ocurrido la guerra hispano-americana, ni el Archipiélago había pasado por el aprendizaje político, bajo los Estados Unidos. Hoy somos independientes; y el siglo XX, del vaticinio balagueriano, está en su año 49.0, casi al mediar la centuria: habríamos alcanzado un desenvolvimiento tal que justificase la profecía del ministro español?—De *Filipinas dentro de cien años*, de Rizal (desde 1890), puede decirse que hemos entrado francamente en una de las etapas previstas, ¿se cumplirá—repetimos—el lisonjero vaticinio de Balaguer?

¡Ojalá así sea!